NICOMEDES SANTA CRUZ

LA EPIFANIA



Melchor, Gaspar, Baltasar
el Blanco, el Indio y el Negro
cabalgando perseguían
la blanca estrella del cielo.
En un brioso corcel
iba Melchor, el primero,
Gaspar en un' elefante
y Baltasar en camello...
Aquellos tres Reyes Magos
desde la Arabia salieron
al saber —se ignora cómo—
de Jesús el nacimiento.
Eran tres sabios astrólogos,
graves, de rostro severo
que mudo asombro causaron
entre aquel judío pueblo.
Con enjoyados turbantes.
vistosos trajes luciendo
llegaron hasta Belén
el Blanco, el Indio y el Negro.
Esa misteriosa fuerza
que atrájolos de tan lejos
los dirigió hacia el establo
cuna del Redentor nuestro.
Y el Hombre que a los humanos
redimió dando su cuerpo,
tuvo al lado de su cuna
al Blanco, al Indio y al Negro:
Diéronle oro como Rey,
como Dios diéronle incienso,
y mirra, como mortal,
los tres reyes le ofrecieron.
Bajo la luz de una aureola
divina —¡santo misterio!—,
adoraron a Jesús
el Blanco, el Indio y el Negro.
Afuera, la humanidad
al margen del gran suceso
vivía su nihilismo:
¡No Amor! ¡No Moral! ¡No Credo!...

Después, en aquel pesebre
sólo quebraba el silencio
el viril cantar del gallo
y el balido del cordero.
¡El más grande de los hombres,
de frío y miseria lleno,
mostraba en su desnudez
su ya primer sufrimiento!...